

**Las nuevas masculinidades alternativas y la superación
de la violencia de género**

Ramón Flecha, Lidia Puigvert y Oriol Ríos

International Multidisciplinary Journal of Social Sciences, 2(1), 88-113.

Los tres autores de este artículo pertenecen a diferentes grupos de entre las múltiples opciones involucradas en una extensa red de personas diversas: heterosexualidad feminista, homosexualidad masculina y heterosexualidad masculina. Aunque nuestras reflexiones cubren parte de un amplio espectro de múltiples opciones, en este artículo presentamos un primer análisis de los efectos en la violencia contra las mujeres de las Masculinidades Tradicionales Dominantes (DTM), Masculinidades Tradicionales Oprimidas (OTM) y las Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM). La principal conclusión del artículo es que analizando la realidad desde la perspectiva del *lenguaje de la ética* y el *lenguaje del deseo* (Flecha, 2008; Flecha y Puigvert, 2010) es posible demostrar que lo que algunas investigaciones -restringidas al lenguaje de la ética- han presentado como “nuevas masculinidades” son, de hecho, OTM. Por tanto, las OTM son complementarias a las DTM, dado que son dos caras de la misma moneda. Al contrario, las NAM efectúan una contribución clave para la superación de la violencia contra las mujeres. Las evidencias proporcionadas por las investigaciones también indican que las actuaciones llevadas a cabo en programas basados en el citado descubrimiento también están contribuyendo a la superación de la violencia contra las mujeres.

Uno de los tres autores apoyó los primeros pasos de los movimientos homosexuales en España desde 1969 y ha participado en grupos de diálogo sobre NAM desde 1977. Muchas de las reflexiones incluidas en el artículo no hubieran sido posibles sin las contribuciones de muchos de los participantes de esos diálogos. Otra de las autoras de este artículo es coautora de un libro junto a Judith Butler. En sus trabajos feministas, siempre tuvo en cuenta tanto la violencia contra las mujeres como el *lenguaje del deseo*. Muchas feministas con las que ella ha colaborado han contribuido con sus diálogos a los contenidos de los resultados de la investigación que presentamos aquí. El tercer autor ha trabajado, desde que era adolescente, en el desarrollo de identidades homosexuales libres en una sociedad homofóbica. Muchos homosexuales han contribuido a los diálogos que han orientado la meta-investigación que presentamos en este documento.

Sin embargo, un hombre y un grupo específico de hombres han jugado un papel clave en el contenido de este artículo. Jesús Gómez murió en el contexto de una persecución debida a su contribución para romper el silencio sobre la violencia de género en las universidades españolas. Él creó los conceptos de masculinidad tradicional y masculinidad alternativa y uno de sus libros ha contribuido a la superación de la violencia contra las mujeres entre muchos y muchas adolescentes. “Hombres en diálogo”, un grupo creado para continuar con el trabajo de Jesús Gómez sobre masculinidades alternativas ha llevado a cabo numerosos debates internos y públicos sobre este tema. Los dos hombres coautores de este artículo pertenecen a ese grupo.

No conocemos otro estudio sobre masculinidades con la misma dimensión y diversidad de perspectivas aparte del que presentamos aquí. Un estudio de este tipo requiere necesariamente incluir las contribuciones realizadas por los primeros autores que iniciaron la literatura científica sobre este asunto como Kessler et al. (1985), Kimmel (1996) y Kaufman (2007). Aunque nuestras conclusiones son diferentes a las de ellos (e incluso contrarias en algunos puntos), su trabajo ha sido una inspiración para nosotros. Futuros trabajos en este campo probablemente refutarán parcial o totalmente lo que argumentamos hoy, así como nosotros refutamos a partir de este análisis algunos planteamientos previos sobre la materia.

Estaremos contentos si esto ocurre puesto que significará que un nuevo y relevante paso ha sido dado en aras de hacer posibles relaciones más igualitarias y libres. Mientras esto ocurre, continuaremos trabajando desde esta perspectiva, tanto teórica como empíricamente, para la superación de la violencia contra las mujeres y la mejora de las NAM.

Nos gustaría dar las gracias a todas aquellas personas que han realizado contribuciones a estos resultados sobre la NAM, que ya está guiando a mucha gente en un camino libre de violencia contra las mujeres. Con la publicación de estos resultados esperamos promover la aparición de muchas otras contribuciones a este debate.

METODOLOGÍA

Este artículo es una meta-investigación basada en datos cualitativos que han sido recolectados a través de once investigaciones realizadas desde 2001 hasta el presente. Estas investigaciones han sido desarrolladas utilizando la Metodología Comunicativa Crítica (Gómez, Puigvert y Flecha, 2011), y están centradas en cuestiones sobre género desde diferentes perspectivas incluyendo las masculinidades, la violencia contra las mujeres, el empleo, la educación y el lenguaje. Las reflexiones también están basadas en otras dos investigaciones que pertenecen al 5º y 6º Programa Marco de Investigación e Innovación de la Unión Europea, el cual integra el género como una de sus dimensiones analíticas más importantes. Además se realizaron tres entrevistas que se añadieron a los cientos de entrevistas y grupos de discusión llevadas a cabo en los citados estudios.

A lo largo de los años, mientras que estas investigaciones se llevaban a cabo hemos ido analizando las evidencias que proporcionaban estos proyectos de investigación desde la perspectiva de las nuevas masculinidades. La meta-investigación presentada en este artículo cumple con todos los criterios éticos requeridos por la Directiva de Protección de Datos 95/46/EC de la Comisión Europea.

CONTRIBUCIONES ACADÉMICAS SOBRE MASCULINIDADES: ESTUDIOS SOBRE LOS HOMBRES

Mucho ha sido escrito sobre la evolución y diversificación de las masculinidades desde finales del siglo pasado hasta nuestros días, los cambios en las relaciones de género en relación con el trabajo doméstico o los cuidados, o el siempre creciente cuestionamiento de las masculinidades tradicionales. Todos estos asuntos pertenecen a lo que actualmente se denomina Estudios sobre los Hombres, un campo científico que apareció en la literatura científica en los 80 con los primeros análisis realizados por la investigadora australiana Raewyn Connell (1985) sobre patrones de género en la escuela.

Muy influenciadas por el análisis de Gramsci sobre la hegemonía y los conflictos entre clases sociales, Connell y sus colegas (1985) fueron las primeras en referirse al concepto de *masculinidad hegemónica*. Su investigación concluyó que hay una naturalización de las identidades femeninas y masculinas definidas como *masculinidad hegemónica* y *feminidad enfatizada*. Declararon que ambos modelos de género son los más aceptados por los adolescentes e influenciados por ellos, y en relación con la masculinidad hegemónica, incluyeron dos características principales: la agresividad y la dominación. En cualquier caso,

Connell también argumentó que la masculinidad hegemónica va más allá de la agresividad y la dominación, dado que también supone una legitimación del poder masculino a través de las organizaciones sociales y la cultura. A través del desarrollo de su trabajo teórico, ha ido profundizando en su análisis de las masculinidades y ha señalado que la masculinidad hegemónica no siempre está ligada a la violencia (Connell, 2012). En relación con esto, postula que hay diferentes modelos hegemónicos que están caracterizados por prácticas de género desiguales, y que no todas ellas están conectadas con la violencia.

Aparte de Connell, otros investigadores han contribuido al análisis de la masculinidad hegemónica. El trabajo realizado por Kimmel (1996) sobre la hombría americana también ha sido muy influyente en las recientes investigaciones del ámbito de los Estudios sobre los Hombres. Kimmel define cuatro elementos que caracterizan un modelo de masculinidad hegemónica: a) los hombres no deberían mostrar evidencias de una actitud con rasgos femeninos porque esto es rechazado por los hombres reales, b) los hombres deberían tener un status superior a las mujeres y tener el poder, c) los hombres deberían ser rudos y no mostrar nunca sus sentimientos, y d) el riesgo y la agresividad son aceptados como actitudes naturalmente masculinas.

En una línea similar, Giddens (1993) es muy crítico con este modelo de masculinidad, al que denomina “modelo tradicional de masculinidad”. En su análisis de la intimidad entre las personas introduce algunos aspectos relevantes sobre la construcción de masculinidades tradicionales. En este sentido, Giddens define este tipo de hombres como *mujeriegos*, o sea, hombres que aunque pueden enamorarse de mujeres, se caracterizan por despreciarlas y abandonarlas. Jesús Gómez (2004) refutó el planteamiento de Giddens sobre la capacidad de un *mujeriego* de enamorarse, y proporcionó evidencias empíricas relevantes que muestran cómo esos hombres no se enamoran de las mujeres. Gómez (2004) también probó que los hombres que pertenecen al modelo tradicional continúan actuando violentamente como resultado de un proceso de socialización en las relaciones afectivo-sexuales basado en la conexión entre violencia, atracción y deseo.

Connell y otros académicos relevantes del campo de los Estudios sobre los Hombres han demostrado la existencia de múltiples tipos de masculinidad. Estos autores proporcionan evidencias sobre la existencia de identidades masculinas en el mundo basadas en una diversidad de patrones culturales (Higate, 2003; Valdés & Olvarría, 1998; Warren, 1997; Gómez, 2004).

Estos modelos de masculinidad cambian a lo largo del tiempo y adquieren diferentes formas dependiendo del contexto social. Seidler (1994) insiste en este aspecto defendiendo que la identidad masculina puede ser transformada, no es inmutable: “Ya no se espera que la masculinidad sea una sola cosa; ahora puede ser muchas, lo que permite la diversidad” (Seidler, 1994, P.116). La masculinidad también ha sido estudiada desde aproximaciones antropológicas. Desde esta perspectiva, David Gilmore (1990) explica cómo culturas no occidentales construyen la masculinidad de una manera diferente. Por ejemplo, expone la existencia de un héroe televisivo japonés de éxito que representa valores de solidaridad y amabilidad.

También hay un cuerpo importante de literatura que habitualmente se centra en describir la creación de grupos de hombres que se posicionan contra el modelo tradicional de masculinidad o que tratan de recuperar la esencia de la masculinidad perdida. Dentro de esos grupos, encontramos tres que han tenido un gran impacto: pro-feministas, mitopoéticos y hombres igualitarios. Estos movimientos se organizan, en ocasiones, en redes y actúan como lobbies políticos (Flood, 2007).

En relación con los grupos de hombres *pro-feministas*, adquirieron gran prominencia en los comienzos de los 90 a través de su apoyo a movimientos feministas. En el otro lado, los *mitopoéticos*, son un grupo basado en la idea de conectar la masculinidad con la naturaleza y, de esta forma, recuperar al “hombre real”. Finalmente, analizando los grupos de hombres pro-feministas, Kaufman (2007) ha definido recientemente como *hombres igualitarios* a aquellos implicados en la lucha para terminar con la violencia contra las mujeres y que trabajan por la igualdad de géneros. Estos hombres son la continuación de los grupos pro-feministas y sus eslóganes insisten en la necesidad de incluir a los hombres como agente activo en la esfera privada (Kaufman, 2007).

Como aquí se muestra, las masculinidades han sido analizadas desde distintos enfoques. Diferentes autores han identificado rasgos en aquellos hombres pertenecientes al modelo hegemónico o tradicional, o en los hombres pro-feministas que han reaccionado contra él. Todos estos estudios promueven un debate abierto sobre los modelos de masculinidad y su relación con la violencia.

LAS MASCULINIDADES TRADICIONALES DOMINANTES COMO CAUSA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

La investigación sobre la violencia contra las mujeres refuta muchos supuestos sobre violencia de género y también la efectividad de la mayoría de las acciones que se ponen en marcha para reducir este problema. Todos nuestros análisis refuerzan dos descubrimientos comunes de la mayor parte de la literatura de este ámbito. En primer lugar, la única culpa directa de la violencia contra las mujeres es de los agresores. Todas las evidencias que encontramos refutan claramente el supuesto sexista consistente en que las mujeres provocan esta situación de violencia hacia ellas o la falta de coraje de las mujeres para denunciar. Nuestra investigación también refuta la suposición racista que dice que ciertas culturas son proclives a generar esta violencia. En segundo lugar, la culpabilidad indirecta de las desigualdades sociales y de género la tienen los mensajes de los medios de comunicación, el sexismo institucional y otros aspectos relacionados. Algunos textos sobre este ámbito sitúan las causas de esta violencia en el lenguaje de la ética (Jewkes, 2002; Crowell & Burgess, 1997), pero las evidencias procedentes de los once estudios que presentamos en este artículo sitúan la causa no sólo en el lenguaje de la ética sino en el lenguaje del deseo.

Los medios de comunicación y muchas otras instituciones sociales e interacciones sociales están promoviendo un proceso de socialización que consiste en dos conexiones opuestas: por un lado, la conexión entre violencia y excitación sexual y, por otro, la relación entre igualdad y falta de excitación sexual. Aparte de las evidencias que presentamos en este artículo, solo tenemos que pensar en hacer zapping en la televisión para darnos cuenta de que en la mayoría

de películas los hombres que “vuelven locas a las mujeres en la cama” no son los hombres que realizan tareas del hogar sino hombres que matan a otros, empezando por James Bond. La combinación de la perpetuación de las desigualdades de género con estos mensajes masivos que recibimos desde que nacemos nos socializan en la dependencia de las agresiones violentas en algunos hombres y la dependencia de los hombres violentos en algunas mujeres.

La creación de un club femenino de fans de un tipo que mata a una chica es cada vez más frecuente. El caso de Marta, una chica española de 17 años que fue asesinada en 2009 por su novio, Miguel, es un caso muy ilustrativo en este sentido. Desde que Miguel entró en prisión ha recibido muchas cartas de algunas chicas que le admiran y le apoyan, y -lo que es más sorprendente- estas admiradoras han creado un club de fans con el objetivo de defender la inocencia de Miguel.

Los compañeros de celda de Miguel están hartos de que se jacte todo el tiempo de los mensajes que recibe de sus fans: “eres muy guapo y estoy enamorada de ti”, “me gustaría encontrarme contigo.” (Noticias Terra, 2009, para. 1). Con estos comentarios, estas fans expresan públicamente su deseo por el asesino y denigran a la víctima considerando un hecho insignificante el haberla asesinado: “De verdad, no entiendo porque la gente le insulta si no saben cómo es, quizás sea un buen chico, pero claro, como ha asesinado a Marta, sabes...” (Merino López, 2009, para. 4).

Es más, otros casos de violencia contra las mujeres muestran que el hecho de ser amigas o familiares directas de la víctima no es un obstáculo para sentir y expresar deseo por el agresor. Johana murió en julio de 2010 de dos disparos en el pecho. Dos hombres fueron juzgados por el crimen, uno de ellos Víctor. Edith (la hermana melliza de la víctima) fue uno de los testigos convocados por el fiscal del distrito. Ella acusó a Víctor de haber abusado sexual y psicológicamente de su hermana. Después del juicio, se casó con él. Sus réplicas a las críticas contra ella fueron: “no me caso con el asesino de mi hermana, me caso con el hombre que amo; con él formaré una familia y viviré con él el resto de mi vida” (Guajardo, 2012, para. 2).

La socialización en el deseo hacia hombres que son agresores y que explícitamente muestran una actitud desafiante aparece en toda la investigación empírica que hemos realizado sobre la atracción entre adolescentes (Gómez, 2004; Valls, 2004-2005; Padrós, 2007; Duque, 2006, 2010-2011; Oliver, 2010-2012; Soler, 2006-2008). Así, entre los relatos habituales que encontramos en el trabajo de campo realizado con adolescentes encontramos los siguientes:

Alba: Me gusta mucho uno! No está muy bueno pero es un auténtico hijoputa y tiene mucha labia. Yo: Entonces ¿qué es lo que te gusta de este chico? Alba: bueno... su personalidad... (Valls, 2004-2005)

Sonia: Pero después vi a Fernando que estaba tan bueno y me volví loca. Y no fue porque era alto, era por su actitud arrogante, él sabía que era el “rey de la fiesta”.

Pero incluso sin la evidencia de estas investigaciones, estas actitudes son fáciles de observar en la vida cotidiana así como en los medios de comunicación. Así, en una importante revista para adolescentes leída por clases medias y altas en España, una chica de 15 años lo dejaba claro: “Mis padres me dicen que me case con un buen chico, y yo realmente les escucho. Hasta que me case, me lo paso bien con los chicos malos” (Flecha & Puigvert, 2010, p. 170). Consecuentemente, las evidencias resultantes de toda nuestra meta-investigación sobre este

tema muestra que el vínculo entre deseo y violencia lleva a la expansión de la violencia de género. Las entrevistas aportan evidencias como las palabras de Vicky, una chica de clase media-alta que nos decía:

Cuando tenía 15 años, en mi primera relación él me forzó. (...), yo quería gustarle. (...) se lo puse muy fácil. Así que él decidió que me tendría en la playa, recuerdo que nunca lo había hecho y estaba muy nerviosa, era realmente doloroso. Después de aquello lloré mucho porque me había hecho daño... Y recuerdo que nunca más me volvió a hablar (...) Así que sí, no hubo placer sexual, hubo mucho daño... Después de aquello estaba enamoradísima de este chaval, pero él nunca quiso estar más conmigo”.

Investigaciones como la dirigida por el principal autor de la NAM (Gómez, 2004) y la feminista que ha estudiado las relaciones entre jóvenes con mayor profundidad (Duque, 2006), destacan que la socialización en la violencia le ocurre no sólo a muchos niños sino también a muchas niñas. Parte del problema es que piensan que la atracción por la violencia es algo biológico, que les sale de dentro. En cualquier caso este tipo de atracción es algo que realmente ha sido puesto dentro de ellos, es social y, por muchas razones, tal y como argumenta Seidler (1994), puede ser transformada. La siguiente narrativa muestra cómo muchos chicos y chicas piensan que el amor es “un sentimiento químico” que experimentamos, y por eso no se puede hacer nada por controlarlo, como dice Paula: “Yo creo que cuando es un amor a primera vista... no es amor... (...), atracción, pero es... Amor es cuando es más continuado... y no puedes quitártelo de la cabeza y... bueno, es algo más... largo” (Valls, 2004-2005).

En todas las investigaciones que llevamos a cabo sobre las relaciones que se establecen entre diversos adolescentes, las evidencias empíricas prueban los efectos dominantes de la socialización en la violencia (Valls, Puigvert y Duque, 2008), como muestra el siguiente extracto de una entrevista:

Yo: ¿Y no sería más fácil salir con alguien que no es como ese?

G3.1. Alguien pasivo.

G3.3. Siempre te gustan los chicos duros. La dificultad es lo que nos gusta (...). Cuando más difíciles son más nos gustan.

G3.1. Cuanta menos atención te prestan, más...

G3.3. Cuanto más cabrones son con nosotras, más nos gustan.

G3.1. Después, la cosa más maravillosa es cuando te prestan atención...

(Gómez, 2004, p. 121)

Como argumenta Connell (2012), no todos los DTM son violentos, pero todos los hombres violentos contra las mujeres son DTM. En cualquier caso, en relación con el tema de este artículo, algunas mujeres que sufren violencia de género están entre aquellas que tienen relaciones esporádicas o permanentes con hombres DTM. Las mujeres que mantienen relaciones con hombres OTM o NAM no sufren violencia. Transformar el deseo que tienen hacia hombres considerados DTM, un deseo en el que han sido socializadas por la sociedad convencional, no es solo importante para superar otros tipos de dominación y desigualdad, sino también para superar la violencia en sí misma.

Por ejemplo, muchas escuelas de educación primaria permiten en los patios de recreo o incluso en las fiestas para niños que organizan la reproducción de canciones claramente sexistas que asocian atracción con violencia. La canción “Antes muerta que sencilla” cantada por una niña de 10 años, canción ganadora de Eurovisión Infantil en 2004, fue un éxito entre

diferentes audiencias que incluían niños. Algunas escuelas han incluido libros como *El Perfume* como lectura obligatoria, cuando el personaje principal de ese libro es un asesino de mujeres. Al mismo tiempo, estas escuelas atacan la literatura sobre amor romántico como causante de violencia contra las mujeres sin aportar ninguna evidencia empírica que apoye un argumento como ese. Por el contrario, las evidencias muestran que el amor romántico actualmente previene contra la violencia de género en vez de provocarla (Duque, 2010-2012). En conjunto, la falta de investigación sobre esta socialización en la atracción por la violencia y sus efectos violentos estimula una promoción inconsciente de la violencia a través de agentes de socialización como los educadores, que refuerzan programas televisivos basura en vez de contrarrestarlos.

Hay una serie de errores que apoyan la mencionada suposición de que el amor romántico es el causante de la violencia contra las mujeres. El primer error es pensar que la violencia contra las mujeres se genera por el compañero o ex compañero de una relación permanente (como erróneamente plantea el artículo 1 de la Ley española sobre Violencia de Género de 2004). Sin embargo, muchas mujeres han sido agredidas e incluso asesinadas por hombres con los que tenían una relación esporádica. Debido a ese error en la ley, aquellos casos en los que las mujeres han sido asesinadas por hombres con los que mantenían relaciones esporádicas no son juzgados como violencia de género en España; pero el error en la Ley procede de las suposiciones mencionadas anteriormente que están presentes en la literatura española acerca de la violencia de género. En oposición a estas suposiciones, la evidencia empírica demuestra que la mayoría de las mujeres que sufren violencia de género han sido socializadas en sus relaciones con hombres DTM en encuentros esporádicos a edades muy tempranas (James et al., 2000). Algunas veces, esas mujeres también sufren violencia de género en sus relaciones permanentes.

En esas suposiciones, las citas son percibidas como relaciones libres en todos los sentidos, también libres de violencia. Así, las chicas son educadas en programas basados en estas suposiciones percibiendo el peligro en el acto de enamorarse, y asumiendo que nunca serán víctimas de violencia de género si solo mantienen relaciones esporádicas. Por esta razón, el discurso se centra en prevenir a las chicas de enamorarse para prevenir así el peligro de la violencia contra ellas. Como la literatura sobre amor romántico socializa en el enamoramiento, necesita ser destruida (Esteban y Távora, 2008). Este razonamiento no tiene en cuenta que frecuentemente, en las relaciones esporádicas, las chicas no saben si los chicos con los que quedan para una cita son o no violentos.

En cualquier caso la investigación demuestra el error: la violencia contra las mujeres no es perpetrada por los hombres con los que las mujeres mantienen relaciones estables. Es ejecutada por hombres violentos, independientemente de si se da en el marco de una relación estable o esporádica. Por tanto, no depende de la duración de la relación sino del tipo de hombre que las mujeres escogen para mantener cualquier tipo de relación afectiva. Muchas relaciones violentas son permanentes y muchas son esporádicas. No es amor romántico sino hombres violentos, como el grupo DTM, los que son responsables de la violencia contra las mujeres.

Uno de los argumentos más comunes para atacar los cuentos de amor romántico es que promueven la dependencia de las mujeres, y esta provoca la violencia contra ellas. Pero aunque la dependencia en los cuentos de amor romántico es muy criticada, no pasa lo mismo con, por ejemplo, la dependencia en el reciente bestseller “50 sombras de Grey” que se concreta en la firma de un contrato de sumisión. Por otra parte, la correlación entre dependencia y violencia no ha sido confirmada por los datos empíricos, existiendo muchas relaciones de dependencia (con una distribución desigual de tareas del hogar) en las que no se produce violencia contra las mujeres. Además, también hay mujeres “independientes” que son asesinadas en citas con hombres que acaban de conocer.

No hay otra característica común a todos los hombres que provocan la muerte (u otras agresiones) a mujeres que el hecho de pertenecer a los hombres DTM. Incluso aunque no todos estos hombres sean necesariamente violentos; DTM es una condición necesaria pero no suficiente para ejercer la violencia. **La superación de la violencia contra las mujeres y otros tipos de sumisión y desigualdades requiere la creación de espacios sociales e interacciones que promuevan el desarrollo de las NAM desde que los hombres son niños pequeños.**

LAS MASCULINIDADES TRADICIONALES OPRIMIDAS

Giddens (1993), actualmente uno de los sociólogos más relevantes, se preguntaba a sí mismo la cuestión “¿por qué un hombre bueno no puede ser sexy? ¿Por qué un hombre sexy no puede ser bueno?” (p. 156) Preguntándose esa cuestión estaba identificando un serio problema, incluso aunque no sabía cómo analizar sus causas ni encontrar una solución. En cualquier caso, identificando el problema llegó mucho más lejos que toda la literatura de las ciencias sociales que ha investigado este asunto.

NAM implica un modelo de relaciones afectivo-sexuales que son al mismo tiempo atractivas y libres de violencia. Algunas veces aquellos hombres que consideramos oprimidos por la masculinidad tradicional han sido identificados como nuevas masculinidades. Partiendo de una perspectiva restringida al lenguaje de la ética, el modelo de hombre igualitario ha sido vinculado a aquellos hombres que realizan tareas del hogar. Sin embargo, el lenguaje del deseo, la capacidad para atraer y ser deseado, no ha sido transformado en ese modelo. Por eso estos hombres no previenen ni reducen la violencia contra las mujeres. De hecho, en vez de debilitar el modelo DTM lo refuerza.

Muchas veces los agentes de socialización (como las escuelas o las familias) utilizan un lenguaje de la ética para promover “chicos buenos”, entendidos como no agresivos, no sexistas y que hacen las tareas del hogar. Mientras tanto, son los “chicos malos” los que son agresivos y/o machistas. Sin embargo, ¿cuáles de estos chicos escogerían algunas chicas como las citadas más arriba de la revista juvenil Ragazza para pasárselo bien? Este estándar doble fue creado por hombres DTM como parte de su dominación en nuestras sociedades patriarcales concibiendo a las mujeres a modo aristotélico. Este estándar doble ha sido asimilado en sus propios términos por mujeres “independientes”, como muestra la siguiente cita: “Pues bien, el cambio de modelos consistió en renunciar a parte de esos males, abrazar otros con alborozo y reclamar algunos de “los males del amo”.(...) Cuando la horma se rompe y

los modelos todavía no están, todo lo antes prohibido, con indiferencia de su valor, se convierte en objeto de demanda” (Valcárcel 2000, p.138).

En esas circunstancias, los “chicos malos” refuerzan su condición de DTM. Están convencidos de que en lo que realmente importa -o sea, ellos como los proveedores de buen sexo- son mucho más populares que los “chicos buenos”. Cuando las mujeres engañan a sus parejas teniendo una noche loca con algún otro tipo, en la mayoría de los casos, los otros tipos están dentro del modelo DTM, pero no los compañeros a los que engañaron. Esto se evidenció con claridad en todos los datos que recolectamos, entre ellos las reflexiones de una chica de clase trabajadora que comentaba una conversación con un amigo suyo que le dijo: “los buenos chicos son aquellos que están satisfechos con sus novias, los malos chicos son los que satisfacen a sus novias”.

Al confrontarse con esto, los chicos “buenos” normalmente tienen dos tipos de reacción muy diferentes. Una implica el desarrollo de complejos acerca de su desempeño sexual. Entienden la falta de deseo que provocan en su novia o esposa como el resultado de no ser buenos en la cama. Otro complejo que desarrollan es que no son lo suficientemente igualitarios. Todo ello se manifiesta en la siguiente cita, en la que un hombre bueno se culpa a sí mismo en el diálogo con uno de sus amigos:

Joan (OTM) a su novia: Entiendo que mis contradicciones para ser un hombre te afecta, y por eso algunas veces realmente no quieres estar conmigo.

Joan (OTM) a su amigo: Me engañó con Jordi, pero yo soy el culpable porque no he estado haciendo mis tareas del hogar y ella está enfadada conmigo.

El amigo: ¡pero si Jordi no ha cocinado ni un plato de espagueti!, ¡y recuerda que forzó a la chica portuguesa en el coche!

Joan (OTM) a su amigo: Bueno, sí, pero sólo fue una noche y Jordi tiene más experiencia sexual que yo.

Otra posible reacción es iniciarse en la socialización para tener éxito con las chicas; y en muchas de las ocasiones estos chicos no sólo se vuelven malos sino los peores de todos. Esto fue observado en todos los datos que recolectamos, como se ilustra en la explicación que da un chico sobre lo que un amigo le contó “Antes trataba a mi chica como una reina, y como una reina hacia que yo le sirviera; ahora trato a las chicas como putas, y como putas me siguen”. Pero no son solo los chicos “buenos” los que reaccionan de esta manera -o sea, volviéndose “chicos malos”- sino también los chicos que se encuentran en una “posición intermedia”.

Estos chicos “buenos” pero subordinados no solo no son una alternativa masculina al modelo dominante sino que lo complementan. Por tanto, los hombres DTM nunca entendieron la prostitución como una alternativa al matrimonio sino como su complemento. De manera similar, también consideran a los “chicos buenos” como un complemento ideal y no como una alternativa a ellos, los “chicos malos”. Los “chicos malos” no ven a los “chicos buenos” como un obstáculo para conectar con una chica; ellos piensan que incluso pueden liarse con las novias de los “chicos buenos”, dado que esos hombres son buenos para el matrimonio pero no para pasárselo bien. Esto aparece repetidamente en el análisis de los datos recolectados.

Son estos chicos “buenos” los que consideramos OTM. No pueden ser culpados de la violencia contra las mujeres (los únicos culpables son los hombres que perpetran los actos violentos) pero su comportamiento no contribuye a superarla. Los hombres DTM y los OTM son tan

“contrarios” unos de otros que constituyen las dos caras de una misma moneda. De hecho, las masculinidades oprimidas no son nuevas, siempre han existido. Solo hace falta referirse a los casos extremos del modelo, la figura tradicional del “cornudo”. Este tipo de hombre está relacionado con la debilidad y la incapacidad para satisfacer a su mujer.

NUEVAS MASCULINIDADES ALTERNATIVAS

Radicalmente opuestas a OTM y DTM están otro tipo de masculinidades que denominamos Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM). **Estos tipos de masculinidades están representadas por hombres que combinan atracción e igualdad y que generan deseo sexual entre las mujeres.** Utilizamos el lenguaje del deseo para referirnos a estos hombres. Además los hombres NAM son los que trabajan más activamente contra la violencia de género junto con las mujeres. Se alejan de personas con valores no igualitarios o de aquellos que son violentos, y buscan relaciones de igualdad basadas en el deseo y el amor. El análisis de Gómez en su libro “El amor en la sociedad del riesgo” (2004) y otras investigaciones sobre los tipos de masculinidades nos han permitido definir las tres principales características de los hombres que pertenecen a este modelo, a saber: **autoconfianza, fuerza y coraje** como estrategias para confrontarse con las actitudes negativas de los DTM, y un rechazo explícito al estándar doble.

Primero, los hombres y mujeres involucrados en los estudios señalaban que la autoconfianza genera atractivo en los hombres, especialmente cuando está conectada con valores igualitarios. La siguiente cita, que procede de un joven perteneciente a los NAM e involucrado en una asociación de hombres, ejemplifica este aspecto:

Si, son igualitarios, pero también son conscientes de su fuerza. Se ganan mucho respeto porque son conscientes de que tienen mucha seguridad. Así que, esta gente que transmite estas cosas, después de los comentarios que he escuchado, son considerados atractivos por muchas mujeres (Soler, 2010-2012).

Cuando las nuevas masculinidades alternativas se ayudan y apoyan mutuamente, esta dinámica también crea un ambiente basado en el vínculo entre atractivo e igualdad. Además, cuando los hombres empiezan a sentir mayor autoconfianza, son percibidos como más atractivos, como explica un joven:

(...) Hemos sido empoderados para ser igualitarios y la gente habla con deseo hacia nosotros (...) Porque de alguna manera causa un efecto en ti, y te sientes mucho más atractivo, pero esto también puede percibirse, porque lo notas, te sientes más confiado frente al resto, tanto frente a chicas como frente a chicos (...) (Soler, 2010-2012).

Segundo, los hombres NAM usan su fuerza y coraje como estrategia clave para combatir e incluso ridiculizar las actitudes negativas que proceden de hombres DTM, como el sexismo o el racismo. De hecho, los hombres NAM expresan públicamente su rechazo a prácticas no igualitarias. Más aún, los efectos de combinar la fuerza con la autoconfianza evidencian que el deseo y la atracción han emergido. Los hombres NAM son conscientes de ello:

A: Bueno, el, el lenguaje que utilizan, la manera... el respeto que tienen hacia las mujeres. Y hacia todo, ¿no? Este es un chico que no es racista.

E: ¿Y su actitud? ¿Cuál es su actitud hacia las cosas? ¿Cómo encara las cuestiones cotidianas? No lo sé (...) Supongo que tiene una actitud de seguridad.

A: No, es un chico muy seguro. Sí, es un chico seguro y parece fuerte.

E: ¿Y piensas que a los otros les gusta esa actitud?

A: Hombre, creo que sí. Una persona que parece segura, fuerte en sus cosas, ¿no? No debería estar siempre indeciso ni estar siempre cortado (Soler, 2010-2012).

Tercero, rechazando el estándar doble, los hombres NAM van más allá del análisis de algunos grupos igualitarios o pro-feministas que introducen solo el discurso ético acerca de lo que un hombre debería ser: un hombre “bueno” olvidando el deseo y el atractivo. Para superar la violencia contra las mujeres a través de los NAM y alcanzar la igualdad real, se necesita la combinación del lenguaje de la ética y el lenguaje del deseo, haciendo que esos hombres que son “buenos” también sean deseables y atractivos. En las relaciones heterosexuales, no les gustan y no desean a aquellas chicas que tienen relaciones con hombres DTM (y que incluso engañan a otras chicas); los hombres NAM desean y escogen a chicas que desean intensamente tener relaciones con hombres como ellas, tal y como lo describe una mujer: “Te hacen sentir que quieren estar contigo, que están contigo porque quieren, no porque estén por debajo de ti o porque les estés haciendo un favor (...)”.

Vinculando igualdad y atractivo, los hombres NAM se vuelven más deseables para comenzar una relación afectiva y sexual. En relación con esto, hemos identificado cómo el lenguaje del deseo es utilizado habitualmente para describir a hombres NAM en diferentes momentos y espacios de la vida cotidiana.

Creo que una manera es hablar del deseo tal y como es. Así, hablar de lo que mueve el mundo es esto, amor, deseo y hablar de lo bueno que es el sexo con esos chicos que te quieren y no con aquellos que te ignoran. Que los que te hacen perder los papeles son esos, no los que te ignoran, ¿no? (Soler, 2010-2012).

Las evidencias de la existencia de los tres tipos de masculinidades mencionados están siendo transferidas a programas y actuaciones dirigidas a superar los DTM y promover los NAM. Las mujeres expresaban las reflexiones que podían desarrollar gracias a entrar en diálogo con diferentes tipos de masculinidades: “(...) este deseo salió del diálogo... (...) y allí nos besamos... Pero no quieres creerlo, el placer que sentí fue infinito, y desde entonces se ha ido incrementando (...)”.

Desafortunadamente, aunque hay múltiples evidencias que confirman una mejor posición en los hombres NAM en cuanto a su efectividad para vincular igualdad con atracción para construir relaciones igualitarias y apasionadas entre las personas y superar la violencia entre las mujeres, los hombres NAM han tenido -y todavía tienen- que confrontar algunas resistencias. En primer lugar, la idea de que lo que se necesita para liberar a los hombres de la hegemonía del modelo de masculinidad tradicional es aprender a expresar los sentimientos y a manejar las emociones, en vez de volverse fuertes y seguros. Esta perspectiva implica el malentendido de que ambas cosas son incompatibles (sentimientos y seguridad). En segundo lugar, otra presuposición falsa que todavía podemos oír en algunos espacios públicos e incluso en eventos científicos es que “cualquier hombre que se involucre en cuestiones de igualdad de género, lo hacen por la influencia de una mujer feminista”.

La evidencia científica y nuestra propia experiencia personal demuestran que ambas ideas son falsas. En relación con la primera, los hombres NAM no oponen el hecho de expresar sus sentimientos y emociones al hecho de ser fuertes, entendiendo ser fuertes como algo opuesto a ser “el tío más duro”. Para los hombres NAM, luchar por el fin de la violencia contra las mujeres implica luchar contra los hombres DTM y ser fuertes para construir relaciones

igualitarias con mujeres igualitarias. La concepción de los NAM acerca de ser fuertes no está asociada al poder físico, sino a la resistencia emocional a todo aquello que gira alrededor de la superación de las masculinidades dominantes, y que actualmente entorpece la superación de la violencia contra las mujeres.

En cuanto a la segunda idea, el feminismo y las nuevas masculinidades son amigos, no madre e hijo. Es cierto que muchos hombres que luchan por la igualdad se han implicado en movimientos de nuevas masculinidades después de tener contacto con el feminismo. Pero muchos iniciadores de los movimientos de las nuevas masculinidades bajo la perspectiva NAM tienen la experiencia complementaria: muchas mujeres se han vinculado al feminismo después de haberse relacionado con esos hombres. Y ambos han llegado a ese lugar gracias a la lucha de muchas mujeres y hombres que les precedieron. Los movimientos para la igualdad de género y la liberación nunca han consistido en todas las mujeres contra todos los hombres, sino que siempre han sido muchas mujeres y algunos hombres igualitarios contra la sociedad patriarcal defendida por algunas mujeres y algunos hombres. Hay muchos casos estudiados por las ciencias sociales e incluidos también en la narrativa literaria como en el siguiente ejemplo: la obra de teatro *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega (1618), que está basada en un hecho histórico que constituye una excelente ilustración de este proceso. En muchos lugares hubo rebeliones contra el “derecho de pernada”; por ejemplo, esto fue mencionado como una de las ofensas en las rebeliones de los remences [¿?] catalanes hace más de cinco siglos.

CONCLUSIONES

La literatura científica sobre masculinidades ha explorado en detalle la reproducción de la masculinidad tradicional dominante y su impacto en la desigualdad de género y en la violencia contra las mujeres. Los estudios científicos sobre la masculinidad dominante tradicional han negado el determinismo biológico asociado a ese modelo y han mostrado la existencia de diversos tipos de masculinidades basadas en explicaciones culturales. Simultáneamente, hay otra línea de investigación que ha profundizado en las transformaciones alcanzadas por los movimientos de las nuevas masculinidades, como los pro-feministas y los hombres igualitarios, en su lucha contra los problemas sociales mencionados. **Todos estos pasos son centrales para una comprensión completa de la construcción de las masculinidades así como de sus efectos tanto en la perpetuación como en la erradicación de la violencia contra las mujeres.**

Este artículo ilustra un hueco en la investigación en este campo que está directamente conectado con la atracción por las nuevas masculinidades. En relación con esto, hemos aportado nuevo conocimiento ofreciendo una definición de tres tipos diferentes de masculinidad: la masculinidad tradicional dominante (DTM), la masculinidad oprimida tradicional (OTM) y las nuevas masculinidades alternativas (NAM). Concluimos que el último tipo es el que más éxito tiene en la lucha para terminar con la violencia contra las mujeres porque combina deseo, atractivo e igualdad.

El análisis que aportamos al principio del artículo muestra la persistencia del vínculo entre la masculinidad tradicional dominante, que es la que perpetra violencia contra las mujeres, con la atracción. En último término, también corroboramos la incapacidad de las masculinidades oprimidas tradicionales para acabar con esta dinámica porque contribuyen a reproducir el

estándar doble. En sentido opuesto, hemos demostrado que son las nuevas masculinidades alternativas, las que conectan atractivo con igualdad, aquellas que son más efectivas rompiendo con el estándar doble y contribuyendo a prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. El lenguaje del deseo es el elemento que explica este proceso de transformación.